

Telecurso 2000 del Brasil: La solución flexible para obtener la certificación de estudios secundarios

Claudio de Moura Castro

Con el fin de hacerle frente a la rápida globalización de la economía brasileña y al bajo nivel de años de educación de los trabajadores, la Federación Nacional de Industrias y la rama educativa de Rede Globo—Fundación Roberto Marinho—unieron fuerzas para el lanzamiento de Telecurso 2000. Este programa de 1.200 sesiones permite que jóvenes alumnos estudien para pruebas abiertas y logren obtener un certificado de estudios secundarios. Este curso se enfoca en la educación orientada al trabajo, el desarrollo de aptitudes básicas y en la educación ciudadana. Más de siete millones de televidentes ven el programa regularmente para entretenimiento y/o para recibir una educación informal y más de medio millón están formalmente matriculados en cursos impartidos en teleaulas.

Historia de Telecurso 2000

Brasil, con su enorme territorio y baja asistencia a la escuela, ha estado experimentando con la radio y la televisión educativas por más de tres décadas. Dos estados del noreste (Ceará y Maranhão) crearon escuelas secundarias a través de la televisión en la década de 1970. No obstante, poco después, otro actor—la Red de Televisión Globo—entró en escena y transformó completamente la relación entre las escuelas secundarias y la televisión. Al ser una de las cuatro redes de televisión más grandes del mundo, Globo tenía una amplia experiencia en producción, y sobresalía en telenovelas que se vendían en todos los continentes. Veinte años atrás, la Fundación Roberto Marinho (FRM), la rama educativa de Globo, creó el primer Telecurso, agregando una serie de innovaciones importantes. Primero, utilizó producciones costosas. Segundo, usó actores en lugar de profesores. Este programa fue un gran éxito y se transmitió durante más de 15 años.

A diferencia de la Telesecundaria de México, Telecurso está dirigido a jóvenes adultos que han abandonado la escuela primaria o secundaria antes de egresar. Brasil siempre ha tenido exámenes abiertos para obtener la certificación de la escuela primaria (ocho años) y secundaria (11 años) (“exame supletivo”) para jóvenes adultos que superan cierta edad. Puesto que se trata de exámenes abiertos, los estudiantes pueden prepararse por su cuenta o inscribirse en cursos preparatorios. Telecurso tomó el lugar de estos cursos preparatorios, permitiendo a los estudiantes seguir los currículos en la televisión. Una serie de instituciones recibió supervisión de la FRM para establecer clases en las cuales, bajo la supervisión de un profesor, improvisado o certificado, los estudiantes podían mirar los programas/clases y usar los materiales impresos complementarios.

A comienzos de la década de 1990, con la rápida transformación y globalización de la economía brasilera, los industriales tenían problemas con el nivel de escolaridad abrumadoramente bajo de sus empleados. En muchos casos, ofrecieron patrocinio a sus estudiantes para que asistieran a los cursos preparatorios para los exámenes gubernamentales. No obstante, la calidad de estos cursos era, en el mejor de los casos, mediocre.

La Federación de Industrias del Estado de São Paulo cerró entonces un negocio con la FRM para preparar un nuevo Telecurso para sus empleados. En esta empresa conjunta, los industriales aportaron US\$30 millones para la producción de un nuevo programa, y Globo ofreció transmitirlo sin costo alguno. Globo donó también el equivalente a US\$60 millones en tiempo de televisión comercial para promover el nuevo programa, llamado Telecurso 2000.

Contenido de Telecurso 2000

Telecurso 2000 es una versión condensada de un currículo básico de educación a distancia, que se ofrece a través de una combinación de sesiones de clase grabadas en video y libros. Por esta razón, se utilizan tanto televisores como equipos de video. Adicionalmente, se ofrece un currículo opcional, centrado en la enseñanza de habilidades mecánicas básicas (el curso vocacional de mecánica).

Las discusiones iniciales acerca del desarrollo de un currículo para los tres cursos que habría de ofrecer Telecurso 2000 (Nivel Uno, Nivel Dos y el Curso vocacional de mecánica) fueron subsidiadas por especialistas en educación que deseaban elucidar la enseñanza de habilidades básicas en el contexto de una sociedad post-industrial.

Con este comienzo, los principios que guiaron el programa educativo de Telecurso 2000 se desarrollaron de la siguiente manera:

1. *Educación orientada al trabajo.* Su propósito es educar personas para un empleo: educar empleados para permitirles relacionarse de una manera significativa con la vida en sociedad, recordando el papel fundamental de la educación en garantizar la productividad de los trabajadores.
2. *Desarrollo de habilidades básicas.* En una sociedad marcada por el progreso científico y tecnológico, no basta sencillamente con aprender a leer, a escribir, a contar y a solucionar problemas sencillos de aritmética y de geometría. Es esencial capacitar a la gente para que organice sus pensamientos, resuelva problemas con números, interprete lo que lee y lo aplique en situaciones diferentes, lea y se exprese en otro idioma, comprenda los manuales de instrucción, desarrolle un conocimiento práctico básico de economía y de control de calidad, para estar en condiciones de producir más y mejores productos y de eliminar los desperdicios, así como de sostener discusiones utilizando habilidades cognitivas y sociales.
3. *Educación ciudadana.* La naturaleza de la nueva relación entre ciencia, tecnología y sociedad hace necesario que los trabajadores de todas las categorías y a todos los niveles amplíen la cobertura de su aprendizaje, de manera que les permita desempeñar un papel activo en los escenarios políticos y culturales. Las habilidades orientadas a la producción deben ir de la mano de la responsabilidad cívica.
4. *Contextualización.* Las prácticas de enseñanza más avanzadas hacen énfasis en la importancia de aplicar lo que se aprende en clase a situaciones que surgen la vida cotidiana. En otras palabras, la vida cotidiana ofrece el material para la enseñanza de habilidades específicas.

Estos cuatro principios—educación orientada al trabajo, desarrollo de habilidades básicas, educación cívica y contextualización—subyacen a todas las disciplinas que se enseñan a través de Telecurso 2000. El desarrollo del contenido del programa para cada disciplina fue confiado a equipos de profesores asociados con las principales universidades, y a quienes se exigió una amplia experiencia en el campo de la educación básica. Este requisito fue particularmente importante dada la naturaleza altamente especializada de la educación para adultos, y la necesidad de adaptar el lenguaje que habría de ser utilizado de acuerdo con ello. Los textos debían ser de fácil lectura, sin ser infantiles.

La Tabla 1 muestra el contenido del currículo para los tres cursos ofrecidos por Telecurso 2000, así como el número de clases televisadas y de libros utilizados en cada disciplina.

Tabla 1: Composición y Recursos de Telecurso 2000

Curso	Disciplina	Sesiones TV		Recurso		Horas de estudio requeridas
		N	Horas	Video	Libros	
Nivel 1	Matemáticas	80	20.0	10	4	1 hora 45 minutos por sesión de clase
	Portugués	90	22.5	12	4	
	Historia de Brasil	40	10.0	5	2	
	Geografía	50	12.5	7	2	
	Ciencias	70	17.5	9	3	
	Inglés	30	7.5	4	1	
Total	6	360	90.0	47	16	630 horas
Nivel 2	Matemáticas	70	17.5	9	3	1 hora 45 minutos por sesión de clase
	Portugués	80	20.0	10	3	
	Química	50	12.5	7	2	
	Física	50	12.5	7	2	
	Inglés	40	10.0	5	2	
	Biología	50	12.5	2		
	Historia del Brasil	80	20.0	10	4	
	Historia General	40	10.0	5	2	
	Geografía					
Total	8	460	15.0	60	20	735 horas
Curso Técnico de Mecánica	17 módulos con distintos temas	360	90.0	53	19	1 hora 45 minutos por sesión de clase 630 horas

Enfoque

El nuevo programa emplea únicamente actores profesionales (de telenovelas), haciendo así la producción aún más costosa que la del primer Telecurso. Hay también otras diferencias. Puesto que está dirigido a jóvenes adultos, no pone las clases, a los profesores ni a los estudiantes en pantalla. Todas las escenas suceden en fábricas, calles, hogares, oficinas, puestos de diarios y agencias de viaje. Los problemas de la vida real preceden a la presentación de teorías y explicaciones. Telecurso 2000 se basa también fuertemente en el ritmo de la televisión comercial, se mueve con gran rapidez e incluye bastante humor, de manera muy semejante a los programas regulares de televisión que suelen ver los brasileros. Aun cuando el programa ocasionalmente puede sacrificar profundidad, rara vez sacrifica su ritmo

Las formas de presentación han evolucionado también. Los programas se transmiten a nivel nacional entre las seis y las siete de la mañana, un horario muy poco conveniente. Luego se retransmiten a través de la televisión por cable y por satélite a horas más convenientes. La televisión pública de educación y cultura los transmiten también durante el día. En la mayoría de los casos, se graban y se ven más tarde a horas más convenientes. A diferencia de Telesecundaria, esta “educación por video” es común, y no siempre es deliberada, sino que obedece a la elección de los usuarios. Una encuesta telefónica indicó que pocas personas miran los programas en la televisión para prepararse para el examen, confirmando la hipótesis de que quienes desean presentar los exámenes trabajan con base en cintas de video en aulas con el apoyo de un profesor.

Usuarios de Telecurso 2000

Resulta difícil identificar a todos los usuarios de Telecurso. Basta con decir que se vendieron o distribuyeron 5.2 millones de textos acompañantes entre 1995 and 1999. Se han instalado “telesalas” (aulas con televisores) en empresas, y se ha establecido un sistema de apoyo para quienes trabajan con los estudiantes. Actualmente, más de 200.000 estudiantes asisten a clases en fábricas, escuelas, iglesias, oficinas, prisiones, barcos y buses.

Un número desconocido—pero probablemente grande—de gente mira la televisión y estudia por su cuenta. Pero, más sorprendente aún, otro gran número de personas, que no han sido contabilizadas, mira los programas regular u ocasionalmente, aparentemente porque son interesantes, ligeros y divertidos. Una reciente encuesta telefónica indicó que el 5% de quienes respondieron—porcentaje bastante representativo de la población brasilera—había mirado Telecurso 2000 la semana anterior (esto equivale a cerca de 7 millones de personas). Las entrevistas han arrojado algunos hallazgos interesantes. Sorprendentemente, el nivel de escolaridad de la audiencia es la educación superior, y la mayor parte de los entrevistados indicaron que la razón por la cual ven el programa es que le agrada mirar programas educativos.

Un desarrollo ulterior es el uso espontáneo de los programas en las escuelas regulares—algo que se inició con el viejo Telecurso. La tasa de crecimiento de esta forma de uso es aún más impresionante. Los datos no son confiables, pero parece que más de 200,000 estudiantes asisten a clases en las cuales Telecurso es la modalidad predominante de presentación.

La economía de educar con la televisión: Lo grande es bello

Al igual que todas las formas de educación que utilizan la tecnología, la televisión requiere una fuerte inversión inicial. Se obtienen importante ahorros en los costos actuales, puesto que pueden utilizarse profesores menos costosos y obtener, a pesar de ello, resultados serios. No obstante, los costos fijos iniciales son bastante altos.

La aritmética más simple sugiere que, para tener costos razonables por estudiante, se necesitan muchos estudiantes que compartan los costos fijos. Suponiendo un costo de US\$30 millones para la preparación de Telecurso 2000, si el programa dejara de transmitirse hoy, las cifras correspondientes a la venta de libros indican que varios millones de estudiantes participaron en Telecurso de una manera relativamente seria. Suponiendo que tres millones de estudiantes usaron el programa, esto equivaldría a US\$10 por estudiante. Este es un precio muy modesto (por estudiante) para un conjunto de 1.200 conferencias de 15 minutos.

Los costos por libro son cerca de US\$4 (el programa de la escuela primaria usa un único libro y el de secundaria utiliza varios). Por consiguiente, el costo social por estudiante que usa su propio libro es de US\$14.

Las modalidades de aula cambian por completo esta ecuación de costos. Puesto que se requiere un profesor por aula, los costos comienzan a aproximarse a los de la educación convencional. Los estimados para las clases ofrecidas en fábricas y en respetadas instituciones filantrópicas dan un costo por estudiante de aproximadamente US\$400. Esto no es una suma mayor que la de la educación pública promedio; es menor que los costos en los estados más ricos, donde se ofrecen la mayoría de estas clases. En otras palabras, una vez que se coloca un profesor en cada aula, el costo de Telecurso parece ser igual al de las escuelas regulares—las cuales hacen lo mismo, sin el apoyo de la tecnología y sin buenos libros. A las actuales escalas de operación, los costos imputados de la inversión inicial de US\$30 millones casi han desaparecido dentro de los costos recurrentes mucho mayores de pagar a profesores o instructores. En realidad, hay una fuerte tendencia a contratar profesores regulares para las “telesalas”. Por consiguiente, en términos de costos, Telecurso es similar a una escuela regular, puesto que el componente de televisión tiene un peso insignificante. No obstante, hay maneras de reducir costos, incluso con un profesor en el aula, con las

cuales aún no se han experimentado. Por ejemplo, el número de horas de clase para las escuelas nocturnas, a las que asisten el 60% de todos los estudiantes de secundaria, podría reducirse, por ejemplo, a la mitad, si se exige a los estudiantes que miren el programa por su cuenta la mitad del tiempo y en las teleaulas la otra mitad del tiempo, para que los profesores o monitores puedan utilizar este tiempo para ayudarlos con los problemas.

¿Qué tan efectivo es Telecurso?

Telecurso 2000 es una iniciativa ambiciosa, que moviliza a cientos de personas a nivel de producción, distribución y capacitación de instructores. ¿Vale la pena? ¿Son commensurables los resultados con los costos?

Ningún estudio riguroso permite dar una respuesta precisa y confiable a esta pregunta. Los costos son fáciles de calcular. La oferta y su organización son suficientemente claros. Pero hacen falta buenas mediciones de los resultados. Y cuando están disponibles, no son comparables con las de otros grupos (estudiantes regulares o estudiantes que se preparan para el “supletivo” por otros medios). Actualmente se realizan investigaciones para intentar responder a estas preguntas fundamentales. En cualquier caso, Telecurso ya ha demostrado su valor al ofrecer oportunidades que no estaban disponibles anteriormente para los jóvenes adultos, y al abrir una nueva perspectiva sobre la pedagogía y sobre los materiales educativos.